

*Semana del  
3 al 9 julio  
2005*

Por fin, “andar por FE”, no significa otra cosa mas que OBEDECER.

El pueblo de Israel abundó en testarudez (eran obstinados y difíciles de manejar) y eran también rebeldes (se resistían al control y la corrección).

De forma cíclica desobedecían, después clamaban por Salvación caminando en obediencia, mejoraba su situación y de nuevo se olvidaban de su pacto. El primer mandamiento es: “Escucha Israel...”. Y por el libro de Samuel sabemos que Dios quiere Obediencia y no sacrificio.

A Saúl se le dio la oportunidad de ser rey, y el mismo día de su coronación se le dijo que atendiera, que escuchara a los mandamientos de Jehová, pero optó por sus ideas, sus temores, y la opinión de los demás en lugar de caminar en una obediencia inmediata y exacta.

La conclusión del libro de Eclesiastés es que nadie es Feliz realmente si no es Obediente a Dios, y como segunda conclusión que el desorden puede ajustarse con obediencia.

Por otro lado debemos tener en cuenta que la desobediencia en nuestras decisiones afectará también a otros, especialmente a la familia (carnal y espiritual).

Caminar “en fe”, es también obedecer sin entender totalmente lo que se debe hacer, pero entregarse a la fidelidad de Dios, como parte de un pacto de confianza y sometimiento por amor.

Nº 60

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Samuel Verge •

*Semana del  
12 al 18 junio  
2005*

2ª Corintios 5.7 Por fe andamos, no por vista.

Dios desea que «alcemos nuestros ojos» del lugar donde estamos al lugar adonde Él desea llevarnos.

Lo que ven nuestros ojos, puede producir desaliento: economía en zona roja, problemas personales o de otros, que «parecen» incurables, situaciones que nos recuerdan sensaciones desagradables....

Abraham se encontraba en una situación «desfavorable» después de la separación de su sobrino Lot, pero dejó de mirar la tierra de sus sandalias y «alzó sus ojos» contemplando el lugar donde sería llevado «por fe».

Cuando caminamos por vista, tendemos a creer en lo que vemos, y la ansiedad y el temor saturan rápidamente nuestra alma, llegando a la paralización. Te animo a <sup>Romanos. 4.17</sup> «llamar a las cosas que no son como si fueran».

Piensa y habla de tu futuro de acuerdo con lo que Dios ha puesto en tu corazón, y no de acuerdo con lo que has visto en el pasado o estés viendo ahora.

¡Él es tan fiel! Resistamos a los pensamientos de inseguridad recitando: <sup>Isaías 41</sup> «Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado... no temas... porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré».

**Cuando andamos creyendo a las promesas de Dios... ¡el milagro comienza!. ¡Adelante queridos!.**

*Semana del  
19 al 25 junio  
2005*

Salmo 143: 4-5 “Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras; Reflexionaba en las obras de tus manos.”

Para andar por fe y no por vista, se necesita **meditar en las obras de Dios**.

David decía: Languidece mi espíritu, mi corazón está consternado, me acuerdo de los días antiguos, en todas tus obras medito, reflexiono. La respuesta a su depresión y pesar no era meditar en el problema, sino decidir recordar los buenos tiempos pasados. Recordar cuando Dios había actuado y llenar su alma de ello. Así crece la Fe y la Esperanza.

No podemos mantenernos en el problema, necesitamos según Romanos 12.2 **RENOVAR NUESTRAS MENTES** para ver y experimentar la perfecta voluntad de Dios en nuestras vidas.

Nuestra mente no nace de nuevo con el Nuevo Nacimiento, tiene que ser renovada. ¿Renovada a qué?... al modo de pensar de Dios. Puede que tal decisión no llegue a alcanzar la salvación, pero determinará una vida de victoria o una de derrota y fatiga.

Fil. 4.8, tiene la respuesta a la pregunta “¿en qué pensar?”. El Señor sabe qué nos hará felices y qué desgraciados, y ello dependerá de si estamos llenos de ideas erróneas o no.

*Semana del  
26 junio al 2 julio  
2005*

“Andar por vista”, provoca duda.

“Hombre de poca fe, ¿porqué dudaste?”, le dijo Cristo a Pedro.

Dudar es tener una posición doble. “¿Hasta cuándo vacilareis entre dos opiniones?” dice el Señor a su pueblo en 1º Rey. 18.21.

La duda no la pone Dios en nosotros, sino que El pone una medida de fe en cada uno. Esa medida de fe, es atacada por el diablo con duda. Las mentiras susurradas en nuestros oídos por los demonios, nos debilitan si nos detenemos en ellas.

Confesar las verdades de las Escrituras para nuestras vidas, creyéndonlas, es exactamente hacer retroceder a esos demonios mentirosos, con la espada de la luz.

La diferencia entre Abraham y Pedro, frente a sus retos era que aunque Pedro ya comenzó a caminar por las aguas, dedicó demasiado tiempo (aunque fuera breve), a observar la fuerte tormenta; su alma se asustó y le entró duda e incredulidad.

Abraham en cambio conocía sus condiciones o limitaciones, pero no pensaba todo el día en ellas. Se mantenía ocupado glorificando al Altísimo (como no podía ser de otra forma, para alguien que fue llamado “amigo de Dios”): Cultivaba la comunión, o presencia continuada con el Espíritu Divino.